



# UNISCI Discussion Papers

## EL DESARROLLO DEL ISLAMISMO POLÍTICO EN TURQUÍA: ¿UN MODELO DE DEMOCRACIA O UN OBSTÁCULO PARA LA ADHESIÓN A LA UNIÓN EUROPEA?

**AUTOR<sup>1</sup>:**

**LAURA FERNÁNDEZ**  
**UNISCI / Universidad Complutense de Madrid**

**FECHA:**

**Octubre 2005**

### Introducción

Las políticas de occidentalización y creación de un Estado secular en Turquía desde la creación de la República en la segunda década del siglo XX, han hecho que este sea el único país mayoritariamente musulmán en el que exista una separación entre política y religión.

A pesar de esta división entre Estado y religión lo cierto es que el Islam ha jugado un importante papel en el desarrollo de la vida política y social turca. El papel de la religión en la esfera pública se redujo al mínimo y en todo momento se sometió al riguroso control del Estado. El ejército se convirtió en uno de los principales órganos (si no el principal) encargados de custodiar la laicidad del Estado.

Sin embargo, la creación de un sistema multipartidista a finales de la década de los cuarenta propició la aparición de partidos políticos con ideología islamista y de esta forma el Islam empezó a filtrarse en la vida pública dejando de ser una actividad propia de la esfera privada.

En las décadas sucesivas el auge de estos partidos políticos fue en aumento junto con otros movimientos islamistas de carácter social que propusieron alternativas al erosionado modelo kemalista. Así, partidos como el Partido Democrático (DP), el Partido de Orden Nacional (NOP), el Partido de Salvación nacional (NSP), el Partido del Bienestar (WP) o el Partido de la Virtud (VP), entre otros, fueron sucediéndose en la lucha de partidos con las restricciones y las reticencias del ejército y los defensores del secularismo.

Finalmente, en el 2002 el Partido de Justicia y Desarrollo (AKP) liderado por Erdogan obtuvo la mayoría necesaria para gobernar sin tener que hacer coalición con ningún otro partido. A pesar de declarar abiertamente su cercanía a los principios del Islam, las reformas llevadas a cabo en su mandato y el deseo de conseguir la adhesión a la UE han hecho que Turquía esté más cerca que nunca de conseguir su sueño, convirtiéndose así en un modelo de democracia a seguir para el resto de sus Estados vecinos.

---

<sup>1</sup> Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores. Estos artículos no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors. These articles do not necessarily reflect the views of UNISCI.*



Ahora bien, en la UE la visión no es tan optimista. Sin querer caer en el tópico de que la misma es un club cristiano, lo cierto es que un país en el que el 99% de la población es musulmana produce ciertas reticencias por el miedo a un choque cultural, añadiéndose además a los problemas de integración que estas comunidades ya están produciendo en algunos de los Estados miembros.

El tratamiento que reciben las minorías religiosas en Turquía, el desarrollo de ciertas posturas anti-occidentales y contrarias a los valores europeos son algunos de los retos a los que se enfrenta hoy en día. La democracia tiene que seguir consolidándose y es en ese proceso de consolidación en el que la UE tiene que tender la mano a Turquía para llegar a crear algún día ese puente entre Occidente y el Islam.

En la primera parte del ensayo se expondrá un breve desarrollo del islamismo político y su evolución desde la creación de Turquía, para pasar a una segunda parte en la se expondrá el resultado de esa evolución materializado en la victoria del AKP y sus consecuencias tanto a nivel nacional como internacional. Por último en un tercera parte, se analizarán las ventajas y desventajas que presenta el islamismo político en lo referente a la adhesión europea.

## **1. El desarrollo del islamismo político en Turquía**

Mustafa Kemal inició toda una serie de reformas desde que tuvo lugar la creación de la República de Turquía, con miras a convertirla en una nación moderna y secular de acuerdo con el modelo occidental. Así, en 1924 se produjo la abolición del Califato, el Ministerio de Asuntos Religiosos fue desmantelado y se prohibieron las madrasas (escuelas religiosas) estableciéndose en su lugar un sistema de educación nacional basado únicamente en principios laicos<sup>2</sup>. En 1937, se introdujo en la Constitución el carácter laico de la República.

Sin embargo, la interpretación que hizo el Estado de la laicidad tenía unas características muy particulares. Atatürk, en uno de sus discursos, realizó la siguiente declaración:

el secularismo nunca se ha identificado con el ateísmo, pero ha servido para abrir el camino hacia la lucha contra la falsa fe y la superstición, y ha permitido el desarrollo de la verdadera religión. Aquellos que quieren identificar el secularismo con el ateísmo no son sino enemigos del progreso y de la vida...

Queda claro por tanto, que su pretensión no era hacer desaparecer la religión sino que ésta no interviniera en asuntos políticos (poniendo como ejemplo la corrupción que existía durante el Califato).

Por tanto, el secularismo desde un punto de vista turco hace referencia a la supremacía de la razón sobre la fe en asuntos temporales y la completa libertad de conciencia en asuntos espirituales.

El Islam y, en particular, la rama suní quedaron bajo el control del Estado estableciéndose dos instituciones estatales encargadas de ordenar y enseñar el Islam: las escuelas *imam-hatip* y la Dirección de Asuntos Religiosos.

---

<sup>2</sup> Noyon, Jennifer (2004): *Islam, Politics and Pluralism : Theory and Practice in Turkey, Jordan, Tunisia and Algeria*. Londres, The Royal Institute of International Affairs.



En cuanto a las primeras es el Ministerio de Educación el que se ocupó de supervisar su funcionamiento. Las *imam-hatip* se fundaron en 1951 con el propósito de preparar a los futuros predicadores de las mezquitas siendo algunas de las asignaturas impartidas la religión y la historia islámica.

El desarrollo de estas escuelas a lo largo de los años fue espectacular, hasta el punto que el número de niños educados en ellas superaba con creces el personal que el Estado pudiera necesitar para administrar las mezquitas y otros asuntos religiosos<sup>3</sup>.

El auge de estas escuelas junto con el hecho de que ciertas facciones religiosas tuviesen mayor control que el Estado sobre las mismas, hicieron que en 1997 los secularistas empezasen a desconfiar de las actividades desarrolladas por las *imam-hatip*. Como consecuencia, se introdujeron una serie de reformas<sup>4</sup> por las que los cursos de Corán quedaron bajo la dirección del Ministerio de Educación. Las escuelas quedaron entonces vacías de contenido y, se procedió a su cierre no sin una fuerte oposición por parte de los grupos religiosos.

La Dirección de Asuntos Religiosos es una institución creada para reemplazar al antiguo Ministerio de Religión. Se encarga de los asuntos religiosos y no tiene contacto directo con los asuntos políticos. El personal de la oficina tiene carácter civil y está sometido a ciertas restricciones como el pertenecer a algún partido político.

La organización de la Dirección de Asuntos Religiosos es muy extensa; las oficinas centrales en Ankara son las encargadas de supervisar las oficinas provinciales, de las que a su vez, dependen las oficinas sub-provinciales.

La Dirección se encarga de organizar el peregrinaje a la Meca, distribuye e imprime el Corán (traducido al turco), organiza conferencias sobre asuntos religiosos y vigila la conversión de aquellas personas que quieren ser musulmanes<sup>5</sup>. Los oficiales provinciales controlan la construcción de las mezquitas, dirigen a los imanes de casi todas ellas y se encargan de distribuir los sermones.

Por tanto, es posible afirmar que en Turquía existen dos mundos paralelos: uno secular y otro religioso (controlado a su vez por el Estado). El orgullo de ser turco primero y la identidad islámica después son dos de las características que definen el nacionalismo turco.

Sin embargo la coexistencia pacífica de estos dos mundos no siempre ha sido posible. Como se verá a continuación, la pugna entre laicistas e islamistas ha estado patente a lo largo de la existencia de la República y ha ido evolucionando hasta llegar a ser el único Estado mayoritariamente musulmán democrático.

### **1.1. La penetración de la religión en la vida política**

Los movimientos políticos islamistas en Turquía surgieron al poco tiempo de la fundación de la República. Estos movimientos fueron promovidos, en la mayor parte de los casos, por

<sup>3</sup> Véase las estadísticas del crecimiento de las *imam-hatip* en Shankland, David (1999): *Islam and Society in Turkey*, Huntington, The Eothen Press, pp 27-28.

<sup>4</sup> Consejo Nacional de Seguridad, 28 de febrero de 1997.

<sup>5</sup> Desde la creación de la República casi 11.000 personas se han convertido al Islam la mayoría de ellos cristianos. Véase Shankland, *op cit.*, p. 30



miembros de cofradías y profesionales en la materia que perdieron gran parte de su poder económico y de su estatus cuando el Califato fue abolido<sup>6</sup>.

Durante la década de los veinte y los treinta intentaron fallidamente rebelarse contra el Estado pero no encontraron el apoyo suficiente y, finalmente fueron reprimidos por las autoridades, desarrollando sus actividades a escondidas.

En 1946 se pone en marcha un sistema multipartidista. Hasta el momento, el único partido al frente del gobierno había sido el partido Republicano (CHP). En las elecciones de 1950, los grupos islamistas ofrecieron su apoyo al partido de centro-derecha Partido Democrático (DP) liderado por Adnan Menderes<sup>7</sup>.

En las elecciones de ese año el CHP fue derribado y el DP ocupó su lugar en el gobierno. El Partido Democrático suavizó las políticas laicas y declaró de manera sutil que era favorable al Islam. La política seguida por este partido combinaba el desarrollo de una política capitalista armonizando la inversión pública con la extranjera, con una abierta inclinación hacia el Islam dentro del marco de una república secular. La combinación de estos tres elementos supuso la creación de una plataforma extranjera que aseguró su éxito electoral en las elecciones de 1954 y 1957.

A pesar de sus inclinaciones islamistas, el DP condenó a los extremistas islámicos que destruyeron estatuas de Atartük, rechazó una propuesta para restablecer el alfabeto árabe y prohibió el Millet Party por dedicarse a actividades políticas que iban en contra de los principios laicos de la República<sup>8</sup>.

Cuando a finales de los cincuenta la popularidad de Menderes disminuyó, la referencia al Islam y el uso de símbolos religiosos en sus discursos se hicieron de forma aún más abierta. Estos acontecimientos colmaron la paciencia del ejército y, en 1960 tuvo lugar un golpe de Estado que acabó con el arresto de Menderes. En 1961, Menderes fue ahorcado.

Una vez restablecido el orden político el siguiente partido en gobernar fue el Partido de la Justicia liderado por Demirel. Sin embargo, fue el Partido del Orden Nacional (NOP) fundado por Erbakan en 1970, el que volvió a impulsar el islamismo político en el panorama turco.

Los islamistas encontraron por primera vez un partido autónomo a través del cual hacer propaganda de su agenda. El NOP representaba a un gran número de habitantes de las ciudades conservadoras de Anatolia así como a pequeños comerciantes. Estos grupos no habían tenido muchas oportunidades de aprovecharse de las políticas de modernización puestas en funcionamiento hasta entonces, en parte debido a la resistencia impuesta por ellos mismos a la modernización en nombre de la religión. Además el NOP representaba también a aquellos conservadores religiosos que formaban parte de asociaciones religiosas ilegales (como los Naksibendis o los Nurcus). Este grupo ejercía un enorme poder de presión.

Pero el golpe de Estado perpetrado en 1971 acabó con este partido político que resurgió en 1972 esta vez con el nombre de Partido de Salvación Nacional (NSP)<sup>9</sup> que ocupó el poder

<sup>6</sup> Los Tarikats o asociaciones religiosas fueron prohibidos en 1925. Sin embargo, sus actividades siguieron desarrollándose de forma clandestina organizándose en fraternidades secretas.

<sup>7</sup> Estos movimientos esperaban que Menderes instaurase de nuevo el Islam en Turquía.

<sup>8</sup> Landau, Jacob M. (1974): *Radical Parties in Modern Turkey*, Leiden, E. J. Brill.

<sup>9</sup> A pesar de que su anterior partido fuera prohibido por el Tribunal Constitucional, Erbakan no tuvo problemas para ejercer la política antes de que transcurriesen los 5 años de inhabilitación para ejercer la política. Este hecho



en las elecciones de 1973 en coalición con el partido republicano liderado por Ecevit. Durante la legislatura, Erbakan colocó a sus miembros en las diferentes instituciones burocráticas e incluso se aprobó una propuesta de ley que equiparaba las imam-hatip a las escuelas secundarias facilitando así que los estudiantes de dichas escuelas pudieran llegar a las universidades. Entre 1974 y 1978 el número de estas escuelas se triplicó.

De esta forma, muchos licenciados llegaron al escenario político como islamistas (como por ejemplo Erdogan), convirtiéndose en un poderoso grupo de presión en las décadas de los ochenta y noventa.

Las migraciones del campo a la ciudad se incrementaron durante estas décadas, contribuyendo a impulsar el resurgimiento del Islam<sup>10</sup>. Estos emigrantes rurales eran tradicionalmente musulmanes y la modernidad no había afectado de igual manera en sus pueblos o ciudades de origen, por lo que para ellos el Islam suponía además de una religión, una forma de organización social.

Además, en la medida en que estos grupos estaban excluidos de la sociedad urbana, las asociaciones religiosas aparecieron como las redentoras de estos grupos, proporcionándoles en numerosas ocasiones los servicios básicos que el Estado no les daba<sup>11</sup>.

Las organizaciones islamistas ofrecían ayuda para encontrar trabajo, facilitaban la interacción social y ofrecían un estilo de vida alternativo que se alejaba del modelo occidental en muchos aspectos. Estas organizaciones aunque sin pertenecer a la vida política, sirvieron como impulsores de los partidos políticos islamistas.

Sin embargo, a finales de los años setenta los serios problemas políticos y económicos por los que atravesaba el país, unido al enfrentamiento cada vez más violento entre radicales de derecha e izquierda, provocaron un nuevo golpe de Estado en 1980 que reestructuró el sistema político y estableció una nueva constitución mucho más restrictiva que la anterior.

De acuerdo con los principios de la nueva constitución, los partidos políticos islamistas como el NSP, entre otros, quedaron inhabilitados de la actividad política. En 1983, tiene lugar la creación del Partido del Bienestar (WP) liderado por Turkmen hasta que en 1987 Erbakan se reincorporó a la vida política ocupando el lugar del primero.

En las elecciones de ese mismo año, el WP sólo obtuvo el 7% de los votos, por lo que no pudo acceder a la Asamblea Nacional ya que el porcentaje mínimo debía ser del 10%. Por ello, durante toda la década de los ochenta Erbakan y los partidos políticos islamistas quedaron excluidos del panorama político. Todas sus actividades fueron seguidas muy de cerca por el ejército.

No obstante, después del golpe militar de 1980, el Islam fue impulsado de algún modo por el propio gobierno (con el consentimiento de los militares). La educación islámica en los

---

tiene dos explicaciones: por un lado, se debe a la atmósfera de liberalidad que se vivió en la década de los setenta y, por otro, sus inclinaciones religiosas podían servir para combatir la extensión del comunismo.

<sup>10</sup> Phillips, David: "Turkey's Dreams of Accession", *Foreign Affairs*, vol. 83, nº 5 (septiembre/octubre 2004), en <http://www.foreignaffairs.org>.

<sup>11</sup> Aras, Bulent y Caha, Omer: "Fethullah Gulen and his Liberal Turkish Islam Movement", *MERIA Journal*, vol. 4, nº 4 (diciembre 2000), en <http://meria.idc.ac.il>.



colegios fue utilizada como el remedio más eficaz para combatir a los grupos extremistas islámicos<sup>12</sup>.

En las elecciones de 1991, el WP consiguió pasar la barrera del 10% y, aliándose con otros dos partidos de derechas logró volver a formar parte de la Asamblea Nacional. En las elecciones de 1995 obtuvieron el mayor porcentaje de votos en torno al 22%, pero no era suficiente para gobernar en solitario y, en 1996 tras hacer coalición con Çiller, se convirtió en el primer líder de un partido islamista en dirigir la República turca.

Erbakan había nacido en 1926. Recibió una educación laica y estudió ingeniería en la Universidad Técnica de Estambul. Sin embargo, mostró un gran interés por la religión lo que le llevó a unirse al movimiento social de los Naksibendis (se orientación sufi).

Su ideología se centraba en la capacidad del Islam para proveer una vía alternativa tanto para el capitalismo como para el comunismo. El Islam era el instrumento para conseguir un desarrollo económico y social. Al mismo tiempo, defendía que el mantenimiento de los valores islámicos no estaba reñido con la modernidad.

Por otro lado, Erbakan afirmaba que el mundo entero era presa de una conspiración sionista: éstos tenían el control de los mayores bancos de Nueva York, prestaban dinero a Turquía y al mundo islámico para, después, con sus intereses, empobrecer aún más a los Estados deudores<sup>13</sup>. Acusaba a los anteriores gobiernos de corrupción por estar apoyados por el imperialismo y el sionismo.

En cuanto a la política económica desarrolló el “orden económico justo” que combinaba elementos capitalistas y comunistas, pero sin los aspectos negativos de cada uno. Afirmaba que los intereses eran el diablo del capitalismo y que una vez suprimidos, la producción y las exportaciones crecerían y el desempleo desaparecería.

Teniendo en cuenta este argumento, en 1990, se fundó la MUSIAD<sup>14</sup> (Asociación Independiente de industriales y empresarios). Los fundadores de la MUSIAD tenían como objetivo crear un “sistema económico islámico” como alternativa al sistema capitalista existente, haciendo la competencia a la occidentalizada élite empresarial TUSIAD (Asociación Turca de Industriales y Empresarios)<sup>15</sup>.

En sus discursos y conferencias de prensa hacía hincapié en el elevado número de desempleados, la deuda nacional e incluso el conflicto del sureste del país, echando la culpa a los gobernantes por el “régimen de esclavitud” en el que se encontraba Turquía.

En función de los acontecimientos que se desarrollaron durante estas décadas y el resurgimiento del Islam en la vida social turca, el WP satisfacía las demandas de los migrantes rurales, los conservadores religiosos y de los habitantes de las ciudades del interior hasta incluso de los kurdos<sup>16</sup>.

---

<sup>12</sup> Nilufer, Narli (1996): *Moderate Against Radical Islamicism in Turkey*. Essen, Zentrum Fur Turkeistudien, Essen University.

<sup>13</sup> Shankland, David: “Political Islam: the rise of Erbakan”, en *Islam and society... op cit*.

<sup>14</sup> Véase <http://musiad.org.tr>.

<sup>15</sup> Véase <http://www.tusiad.org>.

<sup>16</sup> Un mayor desarrollo de los factores estructurales y el cambio social que favorecieron el éxito electoral del WP en 1995 aparece en Vaner, Semih (2000): *La stabilité de la Turquie a l'épreuve de l'ethnicité de l'Islam politique*. UNISCI Papers, nº 16. Madrid, UNISCI.



Por otro lado, el gobierno autorizó la creación de un gran número de imam-hatip. Muchas de estas escuelas estaban financiadas por el Estado y diversas organizaciones religiosas convirtiéndose así en una iniciativa conjunta entre los ciudadanos y el Estado.

En consecuencia, algunos grupos religiosos se hicieron con el control de estas escuelas y, las enseñanzas que se impartían escapaban del control estatal. Por ello, los secularistas empezaron a temer que estos órganos pudieran servir de base para el impulso de movimientos radicales islámicos<sup>17</sup>.

El comportamiento de Erbakan se hizo cada vez más provocativo. Sus discursos llegaron a radicalizarse de tal forma que incluso quiso dar entender que la corrupción estaba tan extendida, que la única manera de acabar con ella era instaurando de nuevo la shariah. Algunos de sus actos más desafiantes fueron el de organizar una cena de Ramadán en la residencia del primer Ministro o hacer la vista gorda ante el desarrollo de diferentes manifestaciones pro-islámicas, que acabaron con el ataque a medios laicos o incluso a personas.

Cabe también destacar el intento de firmar un acuerdo en materia de defensa con Irán y permitir que las mujeres pudieran llevar el velo en las universidades y otras instituciones públicas<sup>18</sup>. Al mismo tiempo, se mostró partidario de introducir algunos cambios en la constitución. Este hecho ocasionó un gran impacto en la prensa y la indignación de muchos secularistas y del ejército. Las mujeres se mostraron preocupadas ante la posible reducción de sus derechos<sup>19</sup>. Algunos medios de comunicación islamistas también criticaron duramente algunas de las acciones del partido.

Así, el 28 de febrero de 1997, el Consejo Nacional de Seguridad estableció una serie de medidas destinadas a hacer desaparecer la influencia islámica tanto de la organización social como educativa. Para muchos, esto fue interpretado como una advertencia para el Partido del Bienestar.

Finalmente, en junio de ese mismo año, tras las fuertes presiones ejercidas por los militares turcos como guardianes de la democracia, Erbakan tuvo que renunciar a su cargo y, fue inhabilitado para ejercer la política. El WP desapareció un año más tarde, acusado de violar la ley de partidos políticos y de ir en contra de los principios de laicidad del Estado<sup>20</sup>.

En diciembre de 1997, tuvo lugar la fundación del Partido de la Virtud (VP). Una de sus primeras acciones fue la de renovar la mayor parte de su plantilla. Junto a esto, comenzó una campaña de lavado de imagen para impedir que la sociedad lo identificase con criterios antidemocráticos.

Entre los principales cambios que se introdujeron en el VP podemos señalar: el reclutamiento de mujeres entre sus filas o apoyar la candidatura europea de Turquía (que había sido rechazada de forma tajante por el desaparecido WP). El mensaje divulgado en sus declaraciones supuso también un cambio relevante; en lugar de ensalzar su orientación

<sup>17</sup> Karmon, Ely: "Radical Islamic Political Groups in Turkey", *MERIA Journal*, vol. 1, nº 4 (diciembre 1997), en <http://meria.idc.ac.il>.

<sup>18</sup> Reinart, Ustun: "Freedom under Wraps: Islamics Garb on Turkish Campuses", *MERIA Journal*, vol. 2, nº 3 (septiembre 1998), en <http://meria.idc.ac.il>.

<sup>19</sup> EL WP se opuso a la propuesta de ley que establecía nuevas medidas protectoras contra la violencia doméstica. A pesar de ello, la ley fue aprobada sin necesidad del apoyo del partido.

<sup>20</sup> Narli, Nilufer: "The Rise of the Islamist movement in Turkey", *MERIA Journal*, vol. 3, nº 3 (septiembre 1999), en <http://meria.idc.ac.il>.



islamista, enfatizó los valores de la democracia, los derechos humanos y la libertad<sup>21</sup>. En cuanto a su posición con respecto al problema kurdo, no dudó en reconocer la existencia de una identidad kurda y la necesidad de concederles ciertos derechos culturales.

Finalmente, en julio de 2001, el Tribunal Constitucional prohibió el Partido de la Virtud (el principal partido de la oposición), por haberse convertido en el centro de actividades contrarias a la laicidad del país.

## **2. El islamismo político tras los atentados del 11-S y la victoria del AKP**

Los atentados del 11-S marcaron la aparición de una nueva amenaza global: el terrorismo internacional, y en particular, el terrorismo islámico. A partir de este momento, da comienzo la así llamada “guerra contra el terror”, generalizándose la vinculación entre el Islam y el terrorismo.

Esta guerra encabezada por Bush no fue bien recibida por millones de musulmanes de diversos países, entre ellos, Turquía. Antes, ya existía un antiamericanismo más o menos moderado, pero a partir de este momento, este sentimiento se apoderó no sólo de los extremistas radicales que culpaban a Occidente de la mayor parte de sus problemas sino también, de los islamistas más conservadores, que veían cómo la opinión pública internacional culpaba a su religión de causar todos los problemas.

Sin embargo, las características reunidas por Turquía hizo que este país fuera considerado de una forma particular, esto es, como un modelo a seguir por los demás Estados islámicos. Una República como la de Turquía en la que el Islam es compatible con la democracia. Esta visión era compartida tanto por la UE como por EE.UU..

El principal desafío al que se enfrentaba Turquía (y aún lo hace hoy en día) era que el surgimiento de movimientos islámicos radicales pudiese acabar con la calma existente en la sociedad turca<sup>22</sup>. Los acontecimientos del 11 de Septiembre hicieron tomar conciencia a algunas facciones políticas que el mensaje basado puramente en el Islam ya no sería tolerado.

Todo esto colocó al islamismo político en la encrucijada. Antes de los atentados parecía posible la adaptación entre un Islam moderado en el seno de la república laica, pero de repente nadie estaba en condiciones de poder asegurarlo. Así lo manifestó un miembro de la TUSIAD<sup>23</sup>.

Tayyip Erdogan se había separado de la rama conservadora del Partido de la Virtud (que continuaban leales a los principios de Erbakan) y había liderado una corriente modernizadora dentro del mismo.

En 1998, Erdogan fue condenado bajo el artículo 312 del código penal a diez meses de cárcel y multa de unos 14.58 \$ por recitar un poema en diciembre de 1997 que decía lo

<sup>21</sup> En lo referente al controvertido tema de la prohibición del velo, manifestó que más que de un asunto religioso se trataba de una cuestión de violación de los derechos humanos.

<sup>22</sup> Los atentados perpetrados por Al Qaeda en Estambul en noviembre del 2003, son una prueba del reto al que se enfrentan.

<sup>23</sup> Erginsoy, Ali: “Turkey Confronts Challenge of Maintaining Secular State Model” *Eurasianet*, 18 de septiembre de 2001.



siguiente: “los minaretes serán nuestras espadas, las mezquitas nuestros cuarteles, las cúpulas nuestros yelmos”.

Tuvieron que transcurrir tres largos años de dura batalla con el Tribunal Constitucional para que éste anulase por fin la sentencia por la que se le inhabilitaba de por vida para ejercer la política. En agosto de 2001, Erdogan formó su propio partido político el partido de Justicia y Desarrollo (AKP).

La división liderada por él mismo en el seno del partido de la Virtud, lejos de suponer el quebrantamiento del movimiento político islamista, le hizo recibir el apoyo de gran parte de ellos. Su campaña política hizo hincapié en la transparencia de su partido lo que junto a su imagen moderada y el respeto manifestado hacia los principios laicos del Estado, atrajo también a muchos partidarios de partidos seculares que estaban ya decepcionados de tanta corrupción.

Así, otra de las características que diferencian al AKP de sus antecesores es el desarrollo de una relación con algunas de las élites laicas del país. Tradicionalmente, los sectores religiosos y laicos de la sociedad se habían tratado con desdén, sin embargo, este partido ha conseguido aunar el apoyo de ambos sectores<sup>24</sup>.

En las elecciones del 2002, el AKP obtuvo el 34% de los votos lo que quiere decir que uno de cada nueve turcos votó por su partido. Esto se tradujo en la posibilidad de poder gobernar en solitario, sin necesidad de hacer coalición con ningún otro partido, ocupando 368 escaños de los 550 existentes en la Gran Asamblea Nacional<sup>25</sup>.

Perspicaz ante los acontecimientos que se estaban desarrollando en la esfera internacional, Erdogan intentó proyectar una imagen de moderación de su partido. “He cambiado” declaró públicamente cuando le pusieron los vídeos de sus antiguos discursos políticos, en los que parecía ser un ardiente defensor de una forma de gobierno islámica.

Uno de los retos a los que se tiene que enfrentar aún hoy en la actualidad, consiste en seguir integrando su pasado histórico con una auténtica identidad turca para el futuro. Algunos de sus estandartes son<sup>26</sup>:

- mantener la religión separada del poder político
- promover la democracia y un sistema multipartidista
- preservar los derechos de la mujer, reforzar el respeto a los derechos humanos y la libertad de pensamiento y expresión.

Hay que destacar, sin embargo, que, a pesar de declarar que no es un partido islámico, Erdogan no ha tenido reparo alguno en reconocer sus convicciones religiosas. El New York Times publicó las siguientes declaraciones de Erdogan:

<sup>24</sup> La principal razón por la que estas élites apoyan al AKP, se debe fundamentalmente a su agenda pro-europea. La política económica seguida por Erdogan constituye también una poderosa razón.

<sup>25</sup> El Partido Republicano ocupa 175 asientos, el Partido de la Verdad (DYP) 3, y los cuatro restantes son ocupados por independientes.

<sup>26</sup> Sendagorta, Fidel: “Turquía en la encrucijada”, 12 de septiembre de 2002, en <http://www.realinstitutoelcano.org>.



Antes que nada soy Musulmán... tengo una responsabilidad con Dios. Pero en estos momentos trato de mantener este aspecto sólo para mi vida privada, alejada de la actividad política.<sup>27</sup>

El Primer Ministro se ha propuesto liderar un movimiento “Musulmán Demócrata” (tomando como modelo el movimiento Cristiano Demócrata europeo), en el que la religión está englobada dentro del acervo cultural más que en la vida política. Los objetivos más importantes que pretende conseguir este partido no tienen una naturaleza religiosa sino principalmente laica. Muestran un vigoroso apoyo a la integración de Turquía en la economía global, a la adhesión europea e, intentar recomponer las relaciones con Grecia, entre otras medidas.

En sus tres primeros años de legislatura, Erdogan ha mantenido una ambiciosa agenda de estabilización económica, cambio social y repaso de la política exterior. Turquía ha recibido grandes inversiones provenientes de EE.UU. y de la UE, pero, al mismo tiempo, también ha mostrado su interés por extender sus relaciones políticas y económicas con el mundo Árabe<sup>28</sup>.

Esto segundo se debe en parte a que después de los atentados del 11-S, muchos empresarios de diferentes países de Oriente Medio (en particular de Arabia Saudita) cerraron las cuentas bancarias que tenían en EE.UU. y comenzaron a invertir en Turquía. Se estima que en los seis primeros meses del año 2004, el número de compañías procedentes de Oriente Medio con sede en Turquía, se había incrementado en un 50%.

El éxito del AKP se ha visto ensombrecido por algunos de los siguientes hechos: aun habiendo asegurado la separación entre la religión y la política, el AKP ha realizado una serie de propuestas de ley que han dificultado esa separación entre el Islam y el Estado o, que han servido para impulsar el poder religioso en algunos sectores de la sociedad.

Así, el debate sobre la prohibición del velo está de nuevo a la orden del día. Se han realizado propuestas para cambiar la ley de educación, de tal forma que, los estudiantes de escuelas religiosas puedan acceder a la universidad más fácilmente<sup>29</sup> (aunque la propuesta quedó definitivamente aplazada). Igualmente, se pretendió tipificar el adulterio como delito en el nuevo código penal, o incluso, se habló de instaurar la poligamia.

En meses recientes, el Tribunal Constitucional ha planteado la constitucionalidad de algunas de las propuestas realizadas por el AKP, hasta el punto de que un miembro del partido hizo el siguiente desafortunado comentario: “El AKP podría abolir la corte constitucional si sus jueces continúan estorbando a la legislatura del partido, con cuestiones de constitucionalidad”.

Sin embargo, una de las apuestas más fuertes de Erdogan es la de conseguir la adhesión a la UE y, para ello, ha introducido numerosas reformas en consonancia con los principios contenidos en el Criterio de Copenhague como la abolición de la pena de muerte, mayor protección de los derechos humanos, la consolidación de las instituciones democráticas y reducir la influencia que tiene el ejército en las cuestiones políticas, entre otras muchas reformas.

<sup>27</sup> Patrick, Thomas: “Turkey's Justice and Development Party: A Model for Democratic Islam?”, *Middle East Intelligence Bulletin*, vol. 6, nº 6-7 (junio-julio 2004), en <http://www.meib.org>.

<sup>28</sup> Rubin, Michael: “Freid in Turkey”, *National Review Online*, 2 de agosto de 2005, en <http://www.meforum.org/article737>.

<sup>29</sup> Normalmente, los estudiantes de escuelas religiosas sólo suelen tener acceso a la facultad de Teología.



Este propósito es quizá la razón principal que ha servido para que dos sectores tan antagónicos de la sociedad apoyen al mismo partido. Pero, las razones de unos y de otros son muy diferentes. Para los defensores de un Estado laico la adhesión a la UE supondría un importante avance en la integración con Occidente y, en el terreno económico obtendría grandes beneficios. Los seguidores del islamismo político apoyan la entrada en la UE debido al amplio margen de actuación que le proporcionaría un sistema como el europeo, libre de coacciones por parte del ejército y del poder judicial.

La lucha contra el terrorismo y la posición que mantuvo Turquía en la guerra de Irak, han ayudado a este acercamiento a la UE. Aproximadamente el 90% de la población turca estaba en contra de la intervención en Irak lo que la situó en consonancia con la mayoría de la opinión pública europea. De igual modo, en lo referente a la lucha contra el terrorismo Turquía se ha mostrado dispuesta a luchar en todo momento del lado de sus aliados occidentales. Los atentados de Estambul en noviembre de 2003 reforzaron su solidaridad en la lucha contra el terrorismo, y al mismo tiempo, se hizo un llamamiento a la Unión para que extremara sus acciones contra los movimientos islamistas radicales turcos que tuvieran su base de operaciones en algunos de sus Estados miembros.

Una de las cuestiones más relevantes es si esta nueva corriente que supone una síntesis de laicismo e islamismo político, va a continuar siendo tan moderada como hasta ahora o, si por el contrario, tras esta fachada se esconde la idea de la creación de un Estado islámico<sup>30</sup>. Algunos sectores de la sociedad están empezando a revelar cierta preocupación por algunas de las acciones (ya mencionadas) que está llevando a cabo el AKP.

Aunque esta cuestión tiene que ser seguida muy de cerca, lo cierto es que parece bastante improbable que el islamismo político derive hacia posturas radicales. Prueba de ello es que aún contando con la mayoría necesaria en el Parlamento para aprobar cambios en la constitución<sup>31</sup>, el AKP, no ha utilizado esta ventaja como arma arrojadiza para imponer ciertos criterios que vayan en contra de los principios laicos de la República. Por otro lado, aunque algunos círculos laicos siguen teniendo serias dudas acerca del “Islamismo moderado” de Erdogan, el balance de su trayectoria política hasta el momento tiene un resultado positivo<sup>32</sup>.

Los buenos resultados obtenidos en la reunión del pasado 3 de Octubre han servido también para reforzar el apoyo al AKP tal y como lo muestra una encuesta realizada en la últimas semanas por el diario *Turkish Daily News*, en la que Erdogan aparece como la figura política más apreciada.

### **3. La Unión Europea y el islamismo turco**

Uno de los propósitos de Turquía ha sido la entrada en la UE. Sin embargo, este propósito no siempre ha estado en la agenda política de todos los gobiernos. Erbakan nunca puso mucho interés en conseguir la adhesión y prefirió ensalzar sus relaciones con el mundo islámico. Con

<sup>30</sup> “Islam tests secular Istanbul”, *BBC News*, 7 de octubre de 2005, en <http://news.bbc.co.uk>.

<sup>31</sup> Los 368 asientos que ocupa en el Parlamento sobrepasan la mayoría de 2/3 necesaria para esta clase de reforma.

<sup>32</sup> Lesser, Ian O. (2004): “Turkey: ‘Recessed’ Islamic Politics and Convergence with the West”, en *The Muslim World After 9/11*. Santa Monica, RAND Corporation, en <http://www.rand.org/publications/MG/MG246/>



mucha frecuencia acusó a Occidente de corromper a Turquía con sus valores proponiendo un estilo de vida alternativo acorde a los principios del Islam.

La victoria del AKP en el 2002 fue vista desde Europa con recelo, pues temían que un partido con características islamistas fuera a reforzar sus relaciones con Estados musulmanes como Irán, hoy en el punto de mira en la guerra contra el terror. Sin embargo, la UE quedó sorprendida cuando entre las prioridades de la agenda política del AKP se hallaba la de conseguir la entrada en la Unión.

Turquía ya había sido rechazada en ocasiones anteriores por no cumplir con los requisitos del criterio de Copenhague y, hasta el momento, ningún gobierno había llevado a cabo las reformas necesarias para conseguirlo. El criterio de Copenhague consiste en: “estabilidad en las instituciones que garanticen la democracia, el Estado de derecho, el respeto a los derechos humanos y la protección de las minorías”.

El gobierno de Erdogan comenzó a desarrollar toda una serie de reformas (mucho más sólidas y contundentes), encaminadas a alcanzar los requisitos necesarios para obtener la adhesión. Así, la Comisión Europea durante estos años fue emitiendo informes cada vez más favorables de Turquía y, en diciembre de 2004, este país obtuvo luz verde para dar comienzo a las negociaciones.

Meses antes de la reunión de diciembre de 2004, se abrió un animado debate en el seno de la Unión sobre la posibilidad de admitir o no a Turquía como Estado de pleno derecho. Hasta el momento, los motivos por los que se había rechazado la candidatura turca estaban ligados con los requisitos exigidos por el criterio de Copenhague. También hay que destacar el problema de Chipre o las relaciones entre este país y Grecia.

Sin embargo, la religión no se había mencionado abiertamente como un obstáculo para la adhesión, y dichos comentarios, en todo caso, se habían realizado de forma privada. Pero, a medida que la fecha se iba acercando y el AKP iba introduciendo en su agenda política ciertas propuestas cercanas al Islam, ésta comenzó a mencionarse cada vez con más frecuencia como un aspecto negativo.

Una de las primeras personas que rompió el tabú de la religión fue Giscard d’Estaing. Para él, Turquía es un país importante, pero no es un país europeo; el 95% de su población vive fuera de Europa y, además, tiene una cultura y un estilo de vida diferente. Por tanto, admitir a un país como Turquía supondría acabar con el modelo de identidad europeo.

Esto no significa, como podría parecer de forma ocultamente interesada, que Giscard esté de acuerdo con la teoría del choque de civilizaciones de Huntington. Tampoco hay que buscar en posición otro tipo de razones como la señalada por Barry Buzan: “una guerra societaria contra el Islam serviría para fortalecer la identidad europea en un momento crucial para el proceso de integración”<sup>33</sup>.

La opinión pública europea no parece muy dispuesta a apoyar la entrada de Turquía. De acuerdo con varias encuestas, sólo el 30% se mostraba partidario de la adhesión mientras que, un sólido 49% se oponía<sup>34</sup>. Las razones que explican esta oposición se deben principalmente a razones económicas. Los prejuicios raciales y religiosos suponen también una razón de fuerte

<sup>33</sup> Sendagorta, *op. cit.*

<sup>34</sup> Pan, Esther: “Europe: integrating Islam”, *Council on Foreign Relations*, 13 de julio de 2005, en <http://www.cfr.org>.



peso. Lo cierto, es que hablar del Islam como un obstáculo es una afirmación que se ha utilizado con mucha cautela y, frecuentemente se ha escondido bajo el estandarte del “choque cultural” o las cuestiones de identidad.

Estos porcentajes reflejan la islamofobia que ha ido aumentando en Europa en los últimos tiempos y se ha visto reflejado en las elecciones de Francia, Holanda y Dinamarca.

Turquía no encajó bien este golpe. La mayoría de los países europeos han defendido que las cuestiones religiosas no deben interferir en los asuntos políticos. Por otro lado, la religión o, para ser más exactos, el pertenecer a una determinada religión nunca ha formado parte de los requisitos para la adhesión europea; por lo que a Turquía no se la debería juzgar de forma diferente.

La decepción e incluso el enfado de los turcos fue ampliamente manifestado. Muchos reclamaban haber dejado atrás el carácter islámico del país a favor del secularismo y romper con algunos de los lazos del mundo musulmán en búsqueda de una identidad acorde a los valores europeos. A partir de ese momento se extendió la idea en gran parte de la sociedad turca que la UE era un “club Cristiano” y que nunca alcanzarían la adhesión por no compartir los valores cristianos<sup>35</sup>.

La UE ha rechazado este apelativo y ha resaltado su carácter multicultural sobre todo, desde que se ha convertido en la Europa de los 25. Sin embargo, es cierto que algunos sectores tanto laicos como religiosos se han mostrado reticentes a la hora de admitir a Turquía, un país con setenta millones de habitantes y cuya población es mayoritariamente musulmana.

El tratamiento de la minorías religiosas en Turquía, también presenta un importante reto. Mientras que la separación entre la Iglesia y el Estado no ofrece ninguna duda en los Estados miembros de la Unión (a pesar de que en muchos de ellos hay una amplia tendencia a mantener su identidad cristiana), no se puede afirmar lo mismo de Turquía. En este país la religión no está separada del Estado sino más bien controlada por el mismo. La enseñanza del Islam es obligatoria para todo el mundo con excepción de las personas que pertenezcan a alguna de las minorías religiosas reconocidas en el Tratado de Lausanne (aunque existen otras que no tienen tal reconocimiento).

De igual modo, en el carné de identidad y en el pasaporte figura un código que determina a que religión pertenece el individuo; si la religión pertenece al ámbito privado ¿por qué ha de aparecer en los documentos oficiales? Recientemente, la Santa Sede ha denunciado la situación en la que se encuentran los cristianos en Turquía. El presidente del Pontificio Consejo Vaticano para la Cultura, Paul Poupard, se ha opuesto a la entrada de Turquía en la UE, al menos hasta que los cristianos puedan gozar de plena libertad religiosa.

Aunque en los últimos años se han introducido varios paquetes de reformas que abarcan la libertad religiosa, en la práctica, aún queda mucho camino que recorrer. En el último informe anual que realiza la organización católica Ayuda a la Iglesia Necesitada queda reflejado que dichas reformas son aún insuficientes puesto que a los cristianos se les trata

---

<sup>35</sup> Véase la discusión “Does Muslim Turkey Belong in Christian Europe?”, National Press Club, Washington D.C., 13 de enero de 2005, en <http://pewforum.org/events/index.php?EventID=66>.



como ciudadanos de segunda, se les impide el acceso a instituciones públicas ya sean civiles o militares y la posibilidad de construir Iglesias es prácticamente nula<sup>36</sup>.

Los musulmanes que deciden convertirse al cristianismo son marginados socialmente y, en más de una ocasión se ha agredido e incluso detenido a personas por predicar otra religión que no sea la musulmana (en particular la rama suní)<sup>37</sup>. Además, las comunidades cristianas no tienen un reconocimiento civil por lo que no pueden adquirir propiedades, perteneciendo éstas al Estado. En numerosas ocasiones este hecho ha ocasionado que el Estado haya expropiado a estas comunidades los lugares donde viven o ejercen sus actividades<sup>38</sup>.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que en Europa viven alrededor de 15 millones de musulmanes (sólo en Alemania hay más de tres millones de personas de origen turco). La mayoría de los habitantes de origen turco son conservadores, tradicionales y religiosos. De hecho, los votantes turcos que residen en el extranjero suelen apoyar a los partidos con ideología islamista. Los problemas de integración que estas comunidades están teniendo en algunos Estados de la UE, están contribuyendo al desarrollo de movimientos extremistas.

Entre las causas que contribuyen a la aparición de estos movimientos es posible señalar las siguientes<sup>39</sup>:

- Los turcos que emigran al extranjero proceden de zonas rurales o pertenecen a una clase social media-baja, por lo que suelen más tradicionales y están más aferrados a la religión.
- Muchos de los jóvenes que pertenecen a la segunda o tercera generación tienden a unirse a estos grupos en respuesta a sus problemas de integración en la sociedad del Estado receptor.
- Antes del 11- S, estos movimientos tenían una mayor libertad de actuación en territorio europeo. Después de los atentados se ha estrechado la vigilancia sobre estos grupos y su capacidad de actuación es cada vez más difícil.

Al margen de estos recelos, la UE y EE.UU. son conscientes que el islamismo turco es mucho más liberal que el existente en el resto de sus países vecinos y, por ello, Turquía podría convertirse en un modelo de democracia para el resto del mundo islámico

Al mismo tiempo, la entrada de un país como este en la Unión puede afectar de manera muy positiva a las relaciones entre Europa y el mundo islámico. Por último, el auge de los movimientos radicales islámicos se vería mermado si el mundo musulmán deja de identificarse con el “otro” que debe ser rechazado a toda costa<sup>40</sup>.

Sin embargo, el mito de la “alianza de civilizaciones” no es tan fácil de conseguir. Jack Straw declaró en una entrevista para la BBC lo siguiente: “estamos preocupados ante el llamado ‘choque de civilizaciones’, que puede abrir aún más la brecha entre los Estados de

<sup>36</sup> “El Vaticano critica que la UE admita a Turquía ya que viola la libertad religiosa”, *Ecclesia digital*, 5 de octubre de 2005, en <http://www.revistaecclesia.com>.

<sup>37</sup> Hay otras ramas del Islam que no gozan de los mismos privilegios, tales como los alevís.

<sup>38</sup> Flick, Walter: “Between Discrimination and Hope: Christians in Turkey in 2004”, *International Society for Human Rights*, en <http://www.ishr.org/activities/index.html>.

<sup>39</sup> Lesser, *op. cit.*, p. 182

<sup>40</sup> Laciner, Sedat: “Turkish Islam and Turkey’ s EU membership”, *Turkish Weekly*, 24 de julio de 2005, en <http://www.turkishweekly.net>.



tradición cristiana y los de herencia islámica<sup>41</sup>”. Muchos comparten la idea de que la entrada de Turquía en la UE acabaría con esta profecía, pero no es así. Se necesita mucho más que la entrada de Turquía para conseguir esa alianza.

Por último, hay que destacar el papel de la sociedad turca en este proceso de adhesión. Ha quedado bastante claro que el gobierno turco tiene la clara intención de pertenecer a la UE, pero la sociedad tiene que cumplir también un importante papel. A pesar de que la mayoría de la población apoya las negociaciones con la Unión, una pequeña minoría cree que el coste podría ser demasiado caro: la pérdida de la cultura y la tradición turca.

La división que la entrada de Turquía ha originado en el seno de la UE, la creciente islamofobia en algunos sectores de la sociedad europea y el aumento de los sentimientos antieuropeos en la población turca han originado que en las últimas encuestas sólo el 55% de los turcos apoyase las negociaciones frente a un anterior 75%<sup>42</sup>.

Los cambios políticos ya se han iniciado, pero en la transformación nacional no sólo tiene que intervenir el aparato burocrático, sino que también es necesaria la participación activa de la sociedad para alcanzar la “transformación nacional”. Este es tal vez uno de los aspectos más difíciles de conseguir. Una parte de la población no sabe realmente qué es lo que supone pertenecer a la UE y quizá no acepten de buena manera perder parte de su soberanía o dejar atrás ciertas leyes y tradiciones<sup>43</sup>.

Estos largos años de negociaciones entre la UE y Turquía deberían servir para, además de seguir armonizando la legislación turca de acuerdo con los estándares europeos, concienciar y preparar a la sociedad acerca de lo que significa entrar en la UE.

## Conclusiones

El desarrollo del islamismo político en Turquía ha ido evolucionando a lo largo de los años hasta convertirse en un movimiento más moderado capaz de combinar los elementos más conservadores con las bases propias de una democracia.

Las reformas impuestas por Kemal Atatürk y la persecución de los partidos islamistas, no han sido suficientes para impedir la escalada de este movimiento político. Las actividades llevadas a cabo por la diferentes hermandades religiosas, el hecho de que la imposición del modelo kemalista quedase incompleto y el efecto que las migraciones rurales causaron en las grandes ciudades, han servido como catapulta para colocar hoy al AKP en el poder.

Su deseo de pertenecer a la UE, entre otras razones, ha hecho que sea apoyado tanto por islamistas como por laicos. A pesar de que muchos opinen que su táctica de aceptación de un Estado laico sea únicamente una fachada, lo cierto es que, si bien es verdad que entrando en la UE estos tendrían un margen de actuación mucho más amplio, es poco probable que intenten imponer la Shariah de nuevo en el país. El Estado laico hoy por hoy está bastante arraigado y, junto con el carácter tradicional de gran parte de la sociedad, convive también un incipiente modelo de vida occidental.

<sup>41</sup> Dyer, Gwynne: “Turkey, Europe and the clash of civilizations”, *Tehran Times*, 9 de octubre de 2005.

<sup>42</sup> Elmasry, Mohamed: “Viewpoint: Turkish Delight: Islam in the West”, *Middle East Times*, 12 de octubre de 2005.

<sup>43</sup> Kohen, Sami: “To live like a European...”, *Turkish Press*, 6 de octubre de 2005.



Esta evolución que se ha ido forjando desde los años veinte en Turquía ha hecho que tanto EE.UU. como la UE consideren a Turquía como un modelo de democracia islámica que puede ser exportada a otros Estados de mayoría musulmana. El éxito de este modelo va a depender también del grado de integración que Turquía llegue a tener en la UE. Sin embargo, la cuestión del modelo turco debe ser tratada con mucha cautela ya que por un lado Turquía no es una república islámica sino laica con una población mayoritariamente musulmana y, por otro, las diferencias a nivel político, social y cultural que presenta este Estado, en comparación con otros Estados de Oriente Medio, es bastante notable.

Otro punto a subrayar es el impacto de la integración de Turquía en la identidad europea, fundamental para conseguir el objetivo de ser un actor global y no una mera área de libre comercio. Este aspecto no puede confundirse interesadamente o desinteresadamente con el choque de civilizaciones.